

# Hay días de grata calma...

[Poema - Texto completo.]

Joaquina García Balmaseda

---

Hay días de grata calma,  
De tan dulce desvarío,  
Que flores hasta el vacío  
Presta a nuestro corazón;  
Y entre vagas armonías,  
Y entre sueños de dulzura,  
Siente el alma de ventura  
Desconocida emoción;  
    Y busca un sol más brillante  
Y otro suelo y otras flores,  
Y más risueños colores  
Y otro cielo que admirar,  
Y otro lenguaje que exprese  
Lo que el suyo en vano trata  
Que sólo su afán retrata  
Con incierto suspirar...  
    Mas ¡ay! que en cada suspiro  
El alma al espacio vuela,  
Y nueva vida recela  
Que no acierta a definir,  
Y llorando de ventura  
Por delicias no esperadas,  
Siente dichas ignoradas  
Y pide en ellas morir!  
    Y pasan las horas  
En rápido vuelo,  
Y el alma levantan,  
Levantán al cielo...  
Mas ¡ay! que ni a él llega  
Ni en la tierra está.  
Y es que, hay otro mundo  
Latente, escondido,  
De castas delicias  
Purísimo nido,  
Y el alma que siente  
A ese mundo va!  
    Y vienen horas en cambio

En que sin razón segura,  
Nos envuelve la amargura  
Con su fúnebre crespón;  
Y sin saber por qué lloran,  
Lloran sin tregua los ojos,  
En tanto que los enojos  
Rebosan del corazón;

Y ni matices las flores  
Nos muestran en su corola,  
Ni la luna su aureola,  
Ni vemos el sol brillar;  
Ni los cantos escuchamos  
Con que las aves se entienden,  
Y hasta sus ecos ofenden  
Y doblan nuestro pesar.

Y huyendo de cuanto bello  
El alma en su torno mira,  
Por otro mundo suspira  
Y a otro mundo quiere ir,  
Mundo en donde su amargura  
Más alta y más ancha viva,  
Buscando a su pena vida  
Y ansiando en ella morir!

Y pasan las horas  
En amargo duelo,  
Y el alma levantan,  
Levantan al cielo...  
Mas ¡ay! que ni a él llega,  
Ni en la tierra está.  
Y es que hay otro mundo  
Latente, escondido,  
De santos dolores  
Purísimo nido  
Y el alma que siente  
A ese mundo va!

En alas del sentimiento  
Más que de la fantasía,  
Volé un día y otro día  
A esa ignorada mansión;  
Y en sus espacios perdidos  
Estas hojas se trazaron,  
Y una tras otra brotaron  
De mi pobre corazón.

Por eso hoy al darles nombre  
Con que entrar en este mundo,  
Las llamo, como al fecundo  
Mundo en que las vi nacer;

Y aunque aparezcan desnudas  
De galas del pensamiento,  
Tendrán las del sentimiento  
Del mundo que los dio ser!